

GEDEÓN es el periódico de menos circulación de España

GEDEÓN

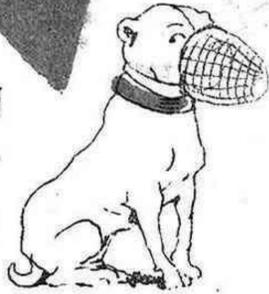
Ex-Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO
SE PUBLICA LOS MIERCOLES
QUINCE CENTS. NUMERO

ADMINISTRACIÓN
Colmelares, 7, bajo izqd.ª

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid, trimestre.....	2	pts.
Año.....	6	—
Provincias, semestre.....	5	—
— año.....	8	—
Extranjero, año.....	16	—
25 ejemplares.....	2.50	—
Número atrasado.....	0,30	—



Madrid 30 de Agosto de 1899

NÚM. 197

LOS OFICIOS DE DATO



—Un billete para San Sebastian.
—¿De qué clase?
—Naturalmente: de *tercera*.

Sin carta de Gedeón

CALINEZ Y EL PERRO

CALINEZ.—Chucho, hoy nos hemos quedado sin carta de mi amigo y amo tuyo.

EL PERRO.—Pues no vamos en mala compañía, porque el marqués de Lema jura y perjura que él tampoco ha recibido la misiva que esperaba de su no menos amo el Sr. Pidal (padre de *Alerta, España!*)

CALINEZ.—No nos preocupemos, pues; tanto más, cuanto que una carta, aunque vaya seguida de un manifiesto escrito con la siniestra mano (con lo cual parece que es otro quien... opera), es un papel mojado, según ha dicho Dato en las propias barbas de D. Camelo.

EL PERRO.—¡Caramba! ¿Y qué ha hecho Don Camelo entonces con su manifiesto y su carta famosos?...

CALINEZ.—No te asustes; esos papeles ya los había usado el general en cierto apuro que le ocurrió en el tren, cuando volvía de hablar con Galliffet. ¡Ya ves tú; la natural emoción!...

EL PERRO.—Pues, habiendo ya usado el manifiesto y la carta, ¿cómo dice D. Camelo que tiene representación propia?

CALINEZ.—Mediano conocedor del lenguaje, D. Camelo llama representaciones a los simples ensayos a la mesa, que ha tenido en compañía de su digno colega D. Lucas Gómez. Además, ya ha dicho el propio Dato que D. Camelo "representa la seguridad de que se reprimirá todo desorden."

EL PERRO, pensativo, recordando la cuarta plana de *"El Liberal"*.—¡Seguridad absoluta! ¡Reserva! ¡Ah! (volviendo en sí, que dijo Bustillo) ¡hablábamos de D. Camelo? De modo que el hombre del puente Alejandro continuará en el Gobierno para meternos miedo: en clase de espantachicos...

CALINEZ.—Claro, ¡como los tenderos que quieren regenerarnos se han retirado ya al Aventín!

EL PERRO, sintiéndose Fabié (padre de A.).—Querrás decir al Aventino, Calinez.

CALINEZ.—Quiero decir y digo al Aventín, porque así se llama un señor de Huesca, secretario de la Cámara de Comercio y que figurará en los fastos de la Historia con letras tan gordas como las correspondientes a D. Ramiro el Monje.

EL PERRO, achicado.—¡Me pasma tu erudición, Calinez! Y me escama al mismo tiempo (ladrando de un modo insinuante, como un catalanista chistoso). Calinez, tú tienes un librito embotellado y piensas darle salida.

CALINEZ, sin comprender.—¿Cómo? ¿Qué estás ladrando ahí?

EL PERRO.—Tú quieres ingerirte entre Gedeón, yo y el chico, como el buen D. Santiago Alba entre los comerciantes, para que demos bombo a tu libro: "En qué consiste la superioridad de los ternos baratos," dedicado al general Weyler.

CALINEZ.—¡Qué mal pensado eres, chucho! Si todos los españoles fueran tan maliciosos como tú, no podríamos regenerar a España de aquí al día de San Silvestre, como ha dicho Paraíso, antes que el anciano Royo del Rabal cantase la jota con que terminan todas las Cámaras.

EL PERRO.—¿Y no crees tú que el Royo del Rabal tendrá celos de Villaverde?

CALINEZ.—Lo que creo es lo que ha dicho Don Basilio: que, en resumidas cuentas, aquí hace falta

«Un individuo arrogante,
sin afeite y sin aliño,
con sinceridad de niño
y corazón de gigante.»

EL PERRO.—Eso lo he leído yo en las Obras completas de Jackson Capuz, ó en *La Saeta*.

CALINEZ.—Calla, chucho, no digas sandeces; esas son las mismas palabras de Paraíso...

EL PERRO.—¿Sabes tú cómo le llama Silvela con ingenio habitual?

CALINEZ.—¡A saber!... El ingenio de D. Francisco es cosa tan honda como el tercer depósito del Canal... que no lo ha visto ni el propio Villademoros.

EL PERRO.—Pues le llama *El Paraíso perdido*.

CALINEZ.—Eso no es de Silvela ¡oh, can! Eso es de Rancés ó, todo lo más, del desahogado consul de Oporto, Sr. Bruxolas; un hombre chistosísimo que, según nos han dicho cien mil veces los españoles habitantes en aquella ciudad, lleva allí unos cuantos años tomando a guasa a España y a sus ciudadanos... y cobrando sin interrupción.

EL PERRO.—Lo mismo hace Silvela; sólo que cobra más.

CALINEZ.—Justo; Silvela es un Bruxolas mejor retribuido y España un Oporto con más variedades de la peste y con peores vinos.

EL PERRO.—Y, sin embargo, ahí tienes a los portugueses decididos a conquistarnos, según cierto folleto que ha descubierto Mencheta.

CALINEZ.—¿Mencheta ó Pucheta? Porque yo opino que todo eso es...

EL PERRO.—Mencheta, el mismo que viste y calza y se bate, como un hombre, ora con la gramática, ora con cualquier individuo más ó menos procesado; pues Mencheta ha sido quien ha descubierto el secreto de la continuación de *Os Lusíadas*, famoso poema de Camoens, que en buen hora hizo polvo nuestro verdaderamente inmortal conde de Cheste.

CALINEZ.—¿Y quién escribirá la continuación de *Os Lusíadas* cuando la hagan los lusos modernos?

EL PERRO.—Hombre, es natural: nuestro Camoens actual; nuestro buen amigo Taboada, quien después de *La viuda de Chaparro*, bien puede escribir *A conquistada da Hespanha pelos terríveis homes das bocas de fogo...* y puede que aún nos riamos más que con *La viuda*.

CALINEZ.—En fin, chucho, bien dice Pidal (padre de *Alerta, España!*) cuando dice que "da asco pensar en la magnitud de los sucesos que han de resolver hombres tan pequeños."

EL PERRO.—¡Pero, hombre, si Pidal dice ahora que no dijo lo del asco, ni las Oblatas que lo fundaron!...

CALINEZ.—Bueno, pues pon que lo he dicho yo y no rectifico. En letras gordas: DA ASCO... y después pones todo cuanto te dé la gana.

LAS INTERVIEWS DE GEDEÓN

ó

LOS HOMBRES DE PALABRA

(Duetos cómicos que se cantan y se bailan de cualquier modo, porque todo es música.)

I

GEDEÓN Y SILVELA

G. ¿Qué hay de novedades, Sr. D. Francisco?
S. La más importante, que ya estoy mejor.
G. Yo me alegro mucho de verle a usted bueno; ¿y de crisis?
S. —¡Hombre, calle usted por Dios! ¡Si todos marchamos a pedir de boca! ¡Si todos cobramos! ¡Si esto es un Edén!
G. ¿Y los prisioneros de los filipinos?
S. ¡Vaya hombre, qué cosas le ocurren a usted! Eso, pronto ó tarde ya se arreglará.
Gedeón. ¿Lo digo así al público?
Silvela. ¡Hombre es natural!... mas deje usted espacio pa rectificar.

II

GEDEÓN Y D. CAMELO

G. ¿Y usted, qué me cuenta, señor Don Camelo?
D. C. Pues que ahora me encuentro muy bien de salud.
G. De verle a usted bueno, yo me alegro mucho.
D. C. ¡Oh, Gedeón, qué aguas las de la Burbul!
¿Sabe usted, en ellas, lo que he descubierto?
¡Friolera! Que tengo PERSONALIDAD! y que los señores por sobre el teclado en la primer Junta voy (1) a pasear.
El puente Alejandro.
pasé yo el primero.
Gedeón (ap.) ¡Pasan por el puente muchos matuteros!
D. Camelo. ¿Se lo digo al público? Dígaselo usted... mas si me conviene rectificaré.

III

GEDEÓN Y DATO

Gedeón. ¿Qué dice de nuevo Don Eduardo Dato?
Dato. Que todo está al pelo (2), caro Gedeón. Bueno, D. Camelo; bueno, D. Francisco; colocando amigos la peste, él y yo. Lema, trabajando, sin recibir cartas; yo aquí oyendo misa con D. Luis Pidal; Raimundo, tan tieso; Durán en su tierra; con buen apetito Don Lucas G. Imaz...

(1) Vulgo, Consejo de ministros.
(2) Tocándose el occipucio.

Contentos nosotros, contento el país; ¿mayor armonía se puede pedir? Entonces, ¡al público qué le digo yo? Pues eso... esperando rectificación.

IV

GEDEÓN Y PIDAL (A)

Gedeón. Quiere usted decirme, Sr. Alejandro?...
Pidal (A). Con los periodistas yo no quiero ná; tú lo tergiversan y tú lo trabucan...
G. Oiga usted un momento, señor de Pidal: yo sé que al Gobierno le tiene usted tierra; sé que los más neos se irán con usted; sé que Villaverde y usted no pajeán; y lo que usted piensa yo también lo sé.
Pidal. Hombre, eso revela sentido común; lo noto con gusto: no es usted un atún...
Gedeón. Entonces al público le voy a contar...
Pidal. Pido la palabra pa rectificar.

V

GEDEÓN Y EL DUQUE

G. Sea usted explícito, mi querido duque.
D. Gedeón, ¡imposible! no se canse usted.
G. ¿Vió usted a Don Arsenio?
Duque. —Sí; y está muy gordo, y me dió un perrero, que no me fumé.
Gedeón. ¿Y en cuanto al Gobierno?...
D. —Somos una tumba: nos lo hemos jurado Don Arsenio y yo.
G. ¿Tirará hasta Octubre?...
D. (furioso) —¡Váyase usted al cuerno!
G. Bueno; hagamos punto.
Duque. —Comas, y es mejor.
Gedeón. Creo, señor duque, que usted entrará.
D. (humanizándose). No tendría nada de particular...
Gedeón. ¿Digo, pues, las pestes, que ha pensado usted del Gobierno?
Duque. —¡Bueno!
(aparte) Rectificaré.

VI

GEDEÓN Y SU ÚNICO SUSCRIPTOR

G. ¡Ya ve usted qué congrios, señor Mesa y Menaf! Es cosa imposible con ellos hablar. Silvela no puede ver a Don Camelo, ni éste a Villaverde, ni esotro a Pidal. Madama Honorina, digo, el pobre Dato, ya está reventado de tanto zurcir... y todos se enrabian, y todos pelean, y todo es morderse, y todo es gruñir...
Mesa. ¿Y usted no ve arreglo, querido Gedeón?
¿Si vuelve Sagasta, quizá sea peor!
Gedeón. Yo creo que hay... alguien... que debe exclamar: —Pido la palabra pa rectificar.

COUPAGE

El telégrafo, con su terrible laconismo, no ha transmitido al público los detalles necesarios para comprender toda la importancia de la ceremonia celebrada el otro día en Pasajes, con asistencia de la corte y todo.

GEDEÓN, que tiene un corresponsal tardo, pero seguro—á diferencia de los grandes diarios que los tienen rápidos, pero propensos á descarrilar,—tiene la satisfacción de ofrecer al lector interesantes detalles del acto, tan importante para la industria viti-vinicola ó *veni, vidi, vici, vinicola*, como aseguran que dijo Polavieja al salir de la inauguración.

Hemos de hacer constar, en primer término, que los vinos mezclados para los efectos del *coupage* fueron los dos siguientes:

Vino Dato,
Vino Polavieja,

que, en efecto, llegaron el mismo día: el primero de Madrid con toda la solera silvelista, y el segundo de Biarritz con toda la fermentación propia de su prolongado descanso.

Lo mismo en Madrid que en San Sebastián y en Barcelona, como en Zaldívar, había mucha es-

pectación y ansiedad por conocer el resultado de las pruebas, pues de ellas dependía que siguiera ó no rigiendo los destinos del país el propio cosechero. Quién decía que la mezcla se haría con gran facilidad, y otros que costaría mucho trabajo; afirmaban los optimistas que resultaría un vino exquisito, una especie de néctar de los dioses ó ambrosía del Olimpo—de ese olimpo donde el Sr. Dato desempeña á las mil maravillas el papel de Mercurio,—y juraban los pesimistas que el contacto de los dos vinos produciría una mezcla efervescente, cuando no una mezcla detonante, y por lo menos, por lo menos, una mezcla frigorífica que sería como el fracaso de los esperados ensayos.

Los dos vinos que habían de mezclarse fueron examinados previamente con toda detención.

El que llegaba de Francia traía sin duda mucha fuerza, pero atenuada en gran parte por las aguas medicinales de la Bourboule. Algunos catadores y peritos trataron de rehusar el vino, bajo pretexto de que traía agua; pero se hizo constar que, dadas las ideas del general, el vino tenía que ser necesariamente bautizado. En la escala alcohólica acusaba no sé cuántos grados, pero á éstos hay que añadir los resultantes de la última propuesta de ascensos, puesta á la regia firma apenas llegó el general.

El vino llegado de Madrid era un vino común y ordinario, aunque no seremos justos si le llamamos *peleón*, porque precisamente traía muy pocas ganas de pelear. Llegó á San Sebastián encabezado con el yeso del que emplean en el revoque del ministerio de la Gobernación y con saludables advertencias del Sr. Silvela, que por esta vez ha preferido llenar las botas á ponérselas y marcharse, como hacía todas las semanas.

Una vez destapadas la cantimplora del señor Dato y la calabaza del vino francés, se guardaron los respectivos corchos, previendo el caso de que fueran necesarios en la primera crisis parcial.

Mezcláronse ambos vinos y no ocurrió ningún incidente digno de mención. Lo que fuere sonará, y nada puede asegurarse hasta que pasen unos días. Entonces se verá si los vinos ligan ó no ligan; si resulta néctar ó vinagre, jarabe ó rejalgar.

Todos los asistentes á la ceremonia oyeron una misa á bordo del *Carlos V*, y ocioso es decir que el sacerdote no bebió en la ceremonia vino procedente del *coupage* anterior.

Este será traído á Madrid por los Sres. Dato y Polavieja, y en la cara les conoceremos si traen bueno ó mal vino.

Cosas del chico y del perro

Dicen que D. Carlos ha estado en San Juan de Luz.

Siempre serán aprensiones.

En algún San Juan puede que sí haya estado, pero no en éste.

Precisamente, lo que más les falta á él y á los suyos es eso:

Luz y Luces.

El general Cámara es una especie de Montero Ríos, puramente marítimo.

Y decimos *puramente*, porque el auténtico D. Eugenio es anfibio: pez y hombre, ó bien, hombre pisciforme, ó pez antropomorfo.

A todo el que ha ido á bordo del *Carlos V*, le ha contado el general, pero con muy poca gracia, el cuento de Meco.

Y es que el general Cámara, ¡pobre señor! parece destinado á representar siempre el papel de personaje que hace que se va y vuelve, como sucedió en el Canal de Suez.

Y lo malo es que cuando va, ya han vuelto los demás.

Nuestro amigo López-Guión-Ballesteros ha estado verdaderamente oportuno en San Sebastián.

Habló breves (primera oportunidad) momentos con el ministro de la Guerra, que iba acompañado del aya que le envió el Sr. Silvela para que diese los primeros pasos por la *capital donostiarra*, que dicen varios corresponsales. El aya es el Sr. Dato, naturalmente.

Bueno, pues López Guión, ni corto, ni perezoso, en cuanto pudo, le colocó á D. Camelo la letra del famoso coro de *Cavallería rusticana*: letra que repetimos, todos los españoles, como un solo López

Guión, dirigiéndosela al hombre del puente Alejandro (antes, de la Bourboule):

A casa,
á casa,
amici,
dove già speltano
la nostre spose...

¿Y cómo había de contestar á tan acertado *cantabile* el grandioso D. Camelo?

Como contestó: encogiéndose de hombros, como ha visto que hace su colega el general Gallifat y soltando esta frase, que pasará á la Historia, cuando la escriba Reparaz:

—*Este es el país de lo infinitamente pequeño!*
Admirable, ¿eh? ¡Conciso como una sentencia de Solón é intencionado como un manifiesto de Suárez de Figueroa!

Y Gedeón reflexiona:—¿Por qué será lo infinitamente pequeño lo propio de este país? ¿Por qué habrá dicho eso D. Camelo?

¿Será que cobra la nómina (unas cuarenta mil misérrimas pesetejas) en centimitos chicos?

¿Será que se haya reconocido por dentro, como ministro y como político *con representación* propia, y se haya sentido liliputiense?

Verdaderamente que no es ninguna honra exagerada ser ministro en un país de microbios.

Por eso dijeron hace días los diarios de París:

«El infinitamente pequeño ministro de la Guerra del país *más infinitamente* pequeño del globo cruzó ayer el puente Alejandro, admirando mucho la exagerada solidez de éste. Una compañía de mosquitos con bandera y música hizo los honores de ordenanza. Por su parte el puente Alejandro no pudo menos de exclamar, con un fabulista español: *¡Merci, monsieur l'elephant!*»

Juanito Pedal obrando:

«La presencia de Arregui en Bilbao ha despertado no poca curiosidad...»

Averiguado el caso, parece ser que el Arregui de autos es uno de los empresarios del teatro ó lo que fuere de Apolo.

Si no, ¡á buena hora iba á despertar curiosidad la presencia de un Arregui en la tierra de los *idem!*

De todas suertes. Juanito, ya que ha trocado el pedal del ciclista por la pluma del crítico de teatros, se cree en el caso de conceder á ese Arregui tanta ó más importancia que á D. Alejandro Pidal, y celebra con Arregui una *entrevista*, con todo el aparato necesario.

«Conque, hallándole solo en el Suizo, *abordé* á D. Enrique, francamente, *sobre* sus planes de campaña invernal en Apolo.»

¿Lo ven ustedes? ¡Lo que es la fuerza de la costumbre. Pedal, habituado á ir siempre *sobre* algo, ahora monta sobre la gramática, y francamente, la deja *inabordable*.

¿Y qué cosas tan interesantes le refirió á Pedal D. Enrique respecto de las Srtas. Navarro y Maldonado, del Sr. Soler, del Sr. Fernández y otros varios seres excepcionales sin duda y eminentísimos, dignos de ocupar la atención pública, *ahorra que estamos despacio!*...

Vean ustedes, vean:

«*Matilde* (habla de la Srta. Pretel) domina ya el género chico...»

¿Chico ó chica? Porque antes decían que...

Pero no *pedalicemos*, porque mire usted, parece nada y se *resiente* uno...

TUTE DE CABALLOS

EL DE OROS

Es el caballo de batalla. Lo monta el general Polavieja, que desea á todo trance empuñar las riendas y no puede. De ahí que esté próximo á perder los estribos. En el oro hay un letrero que dice: «Presupuesto de la guerra,» y el jinete está resuelto á no apearse, ocurra lo que ocurra.

El dibujo no permite apreciar en todos sus detalles los cascotes del caballo, pero creemos que va herrado.

La carta contraria es el as de espadas. Una daga florentina muy rara, con su tahalí, su broche, su vaina y su portapliegos, donde dice: «Madrid, San Sebastián y viceversa.»

Lo mejor es no apuntar á ninguno de los dos naipes.

EL DE COPAS

Caballo de copas ó caballo «á copas,» Montado por el general López Domínguez. La copa tiene una forma caprichosa y sencilla: parece un bebedero de canarios.

En el maletín de grupa dos entorchados de capitán general, una gran cruz pensionada, varios sueldos de grandes compañías, el de presidente de los colegios de huérfanos de la guerra y un

jamón. En las pistolerías la carabina de Ambrosio. Debajo de la cola la concentración democrática, que está al caer. Dada su situación, *los de la Batícola* pueden estudiar este nuevo Pasatiempo y enviar la solución sin moverse.

Es una carta cargada, y todo el dinero es del Presupuesto.

EL DE ESPADAS

Caballo de Troya. Dicen que contiene en su vientre diez mil guerreros. Montado por el general Weyler, que no sabe si pasar el Rubicón, porque viene turbio como el Lozoya. Probablemente, entre el carlismo y la república, optará por el Rastro. Al jinete se le ve dudar, requiriendo la tajante espada y apretando el puño como siempre. El caballo vuelve la cabeza con aire triste y desfallecido, como diciendo:

—Por mí, vamos al grano, mi general.

EL DE BASTOS

Caballo de paz; viejo, pacífico y curado de espanto. Lo monta el general Martínez Campos. El basto es una rama del algarrobo saguntino. Sabe el caballo trotar, galopar y estarse quieto, con la paciencia propia de un caballo de la Guardia civil ó de la guardia municipal montada.

A mayor abundamiento, lleva colgada al cuello la campanilla del Senado.

Por consiguiente, no está de más advertir ante este naipe que se trata de un caballo de verdad y no de una burra de leche.

RIPIOS SUELTOS

Han leído ustedes

el cuento que Blasco

publica en *El Lunes*

último? ¡Canastos!

¡Vaya un finalito

aquel *del sobaco!*

¡No hay cosa de gusto

más aristocrático!

¡Qué *decadentista!*

¡Qué *archirefinado!*

¡Qué *delicuescente!*

¡Qué *transpirenático!*

Lo leerá el Kaiser

(amigo de Blasco)

y el Zar de las Rusias

y hasta el Padre Santo,

y dirán á coro:

—Nuestro Eusebio amado

dice á veces cosas

que en oídos castos

como los de todos

los que le tratábamos,

suenan mal.

—Y huelen

peor—replicamos

aun los más humildes

amigos de Blasco.

Y es que en estos días,

como se habla á *pasto*

de axilas, etcétera...

pues... nos contagiamos!

Nosotros, maestro,

le queremos tanto,

que al ver esas cosas,

tan sólo pensamos:

—Es como el Lozoya

la musa de Blasco;

cundo tiene *turbias*,

¿qué hay que hacer? *Tragálo.*

Aunque en negarlo se emperre

Dato, hay más de un donostiarra

que afirma que pasó el R

el Urumea en gabarra;

fué á los toros, tan contento

y animoso y decidido,

y salió, según el cuento,

de la Plaza, muy corrido.

Los señores de Mendoza y de Guerrero,

conde-duques del Corral de la Pacheca,

á la villa y corte vuelven repatriados,

según dice Don Ricardo de la Vega.

Por lo visto, á los actores trasatlánticos

ya les sienta mal el viaje á las Américas.

Por lo visto, en la Argentina ya no existen

como aquí, tantos benditos primaveras.

Don José, haga usted al vapor catorce dramas;

Don Luceño, eche usted á Lope medias suelas;

noble Francos, bravo Llana, apercíbidos,

que impacientes ya os esperan

con la *troupe* de conde-duques repatriados,

la del viernes muchedumbre ignara y fiera.

En Avila



—Silvela acatarrao,.... Habrá que reconocer que es un verdadero jefe de Gobierno.

En San Sebastián



—Señor Gedeón, mire la escuadra; ¡cómpramela!
—No llevo suelto, hijo mío.

¡Ved qué caras traen Mendozas y Guerreros, tan biliosas, larguiruchas é indigestas! Ved cuál viene el noble Carsi, sollozando: —¡Ahora sí que hemos perdido las Américas!

Las Cámaras de Comercio que en Huesca se han reunido son, cual las de Zaragoza, un Congreso pequeñito con sus Morets, sus Romeros y hasta sus Monteros Ríos. Un señor Bescós, de Huesca, les colocó un discursito que tenía embotellado sobre todo lo divino y lo humano, ¡y con cá cita de Bismarck, de San Francisco, de Roberto Peel, de Colbert, de Chamberlain y de Vico!... Vamos, que estuvo *mu propio*. ¡Como que sus convecinos decían entusiasmados: —¡Maño, qué hombre! ¡Vaya un pico! Luego habló un señor Aguirre mil pestes de los marinos; asunto bastante nuevo y en el que es competetísimo Aguirre, que es de Barbastro, puerto de mar conocido. Por no abusar de retóricas. (impropias de *ultramarcinos*) no se hizo más que mentar, cosa propia de aquel sitio, á la campana de Huesca y otras cosas de ese estilo. Después que los oradores se dieron bombos magníficos unos á otros. levantóse Don Basilio Paraiso. Su discurso, le sabemos de memoria ya hace un siglo. Conque, le aplaudieron mucho y quedó allí decidido que hemos de regenerarnos pero ¡cómo! ¡este año mismo! y, en fin, que harán otra España los que dan libras por kilos, ladrillos por chocolate y por conejos *mininos*... y estos *versos* son muy malos; á tal *meeting*, tales ripios.

GEDEON Y SU MÉDICO

I

—Doctor, no me lo niegue V., tenemos la peste.
—La tendrá V. á lo sumo; lo que es yo...
—Quiero decir, que la peste ya está en Madrid, que ha entrado por sus puertas, á pesar de los billetes de andén del Sr. Cortezo, del Sr. Liniers, del señor ministro y del Sr. Dato, que están ganando con su campaña un monumento escultórico, otra fuente de las *Cuatro Estaciones*.
—De las dos: Norte y *Mediodía*; saque V. la cuenta.
—¿Y la de las *Delicias*?
—Las *Delicias* son para los viajeros que vienen de Portugal.
—¿Y la de las *Pulgas*?
—Ni nombrarlas; debo advertir á V. que esos bichos son los que transmiten la peste.
—Entonces siga aferrado á mi idea; la peste bubónica está en Madrid; quizá la trajera aquella *divette*, que cantaba en el *Music Hall* la canción de la pulga, quizá aquel tío que se llevó buenos cuartos enseñando en la Carrera de San Jerónimo las pulgas sabias.
—Esas no son temibles, tienen su antídoto; contra las pulgas sabias hay los médicos sabios, que ya están instalando un Laboratorio para obrar el milagro de los panes y de los frascos de suero.
—Respete V. á sus compañeros y no divaguemos ahora. Le he llamado á V., doctor, porque tengo una aprensión horrible.
—Veamos: explíquese V.
—Verá V. doctor, cuando yo nació...
—¡Santo cielo! ¿desde dón le lo va V. á tomar?
—Cuando yo nació, dijeron mis padres que yo les traía un pan debajo del brazo. Pues bien: yo creo que debajo del brazo tengo algo, pero no precisamente un pan.
—Tranquílcese V.; tampoco es lo otro.
—¡Ah, doctor! mi aprensión no me dejará mientras V. no me convenza de que la epidemia no ha llegado á Madrid, cosa de la cual estoy perfectamente seguro.
—¿Y en qué se funda V., Gedeón aprensivo?
—Me fundo en que Silvela ha estado enfermo, y Cortezo le ha visitado varios días. Ya comprenderá V. que Cortezo no puede ir sino allá donde hay peste ó peligro de ella, porque para eso le pagan.
—Vamos, vamos; deseché V. esas aprensiones inundadas. Lo que ha tenido el jefe del Gobierno es o que han dicho todos los periódicos.

—Pues eso, ¡han dicho pestes!
—No señor; lo que han dicho de la enfermedad de D. Francisco es que era un simple catarro.
—Convengo en lo de simple; ya ve V. que no soy intransigente; pero en el catarro no estamos conformes. Los catarros presidenciales son cosa exclusiva de Sagasta, que tiene privilegio de invención y no había de tolerar falsificaciones.
—¡Qué cosas tiene V., amigo Gedeón!
—No sé si las tengo ahora precisamente, pero temo que voy á tenerlas de un momento á otro. Además, querido doctor, ¿no se ha fijado V. en que el presidente no ha ido esta semana á San Sebastián, y ha enviado al ministro de la Gobernación? Este es otro dato.
—No; es el mismo, el único del Gabinete.
—Pero eso indica que el jefe del Gobierno no ha querido pegar su enfermedad á nadie en San Sebastián, y en cambio ha enviado á Dato para que le traiga en seguida á Polavieja, ¡y pegársela entonces!
—¿Y si Polavieja se la pega al presidente?
—Pues más en mi favor: la peste será ya oficial. No habrá uno, sino dos ilustres apestados, que tratan de pegársela al primer compañero que se ponga á tiro.
—Nada, nada, tranquilícese V., amigo Gedeón, y tenga confianza en que la peste no ha de visitarnos por ahora. Quizá más adelante, para el otoño.
—¡Ay! doctor, para nosotros los periodistas ya ha llegado la caída de la hoja; todas las tardes denuncian *El Nacional*; á muchos periódicos les ocurre lo mismo en Madrid y en provincias. El otoño periódico se adelanta un mes, lo mismo que la primavera médica; las hojas que no caen á impulsos del fiscal, se caen ellas mismas de las manos.
—Pues, á pesar de todo, le doy mi palabra de que no tiene nada absolutamente y puede estar tranquilo por ahora.
—Sin embargo, púlsese V., doctor, púlsese usted, por piedad, como pulsán su lira enferma los poetas que ahora disfrutamos.
—Le pulso á V. y vuelvo á repetirle que no tiene sino una gran dosis de aprensión. Sólo le falta á usted un poco de valor para echarse á la calle.
—Bueno, consultaré con V... y con Weyler.
—Adiós, Gedeón.
—Adiós, doctor; y que Dios le pague la visita.

II

Aún no había llegado el médico á la puerta de la calle, cuando Gedeón, descompuesto y lanzando quejas al aire, reunió junto á sí á toda la servidumbre y á algunos vecinos caritativos.
—¿Qué le ocurre á Vd.? ¿Qué le pasa?
—¡Ay, amigos míos! Yo estoy muy malo; yo me muero de ésta; que vuelva el doctor á todo escape; que corran tras él y me lo traigan.
Y, en efecto, antes de cinco minutos el doctor de nuevo contemplaba la faz descañada del misero y doliente Gedeón.
—Pero, ¿qué es ello? explíquese V.
—¡Ay, doctor! Ahora sí que va de veras. Yo tengo una cosa debajo del brazo que no se lo que es, una cosa dura, muy dura; me da frío tocarla, indudablemente me ha salido de pronto. Esto es un caso fulminante, querido doctor.
—Veamos, veamos—dijo éste alarmado á su vez y reconociendo al paciente.
El doctor soltó una carcajada; Gedeón le miró con ojos de asombro, y no empezó á tranquilizarse hasta que oyó de labios de su médico de cabecera:
—Dispense V., por Dios, dispense V. Es que me había olvidado de sacarle el termómetro clínico.

... y armas al hombro

El Dr. Ramón y Cajal, á su regreso de los Estados Unidos, ha sido sometido á la inevitable *interview* y reconocido en los *ganhées* una porción de felicísimas cualidades.

Bien se conoce que el bueno del doctor sabe manejar el microscopio.

Un catadrático de la Universidad de Messina ha descubierto un nuevo suero contra la peste bubónica.

¿Cuál será el bueno?

Nos van á fastidiar estos doctores.

Porque en la duda de si tomaremos el uno ó tomaremos el otro, nos va á coger la peste cualquier día.

De un colega:

«Ayer llegaron á Madrid, procedentes de la frontera portuguesa, 151 viajeros. Entre éstos figuraban un padre y dos hijos, que se negaron á declarar su verdadera procedencia.»

Eso á la vista salta, Sr. Liniers.

¿Cuál ha de ser la procedencia de un padre y dos hijos?

El abuelo.

No hay prisa:

«Hoy deben llegar á Hendaya las dos estufas de desinfección que se pidieron á París.»

Hay precauciones muy bufas, mas esta no, pues confío que montarán las estufas allá cuando empiece el frío.

El *bacillus* de la actividad:

«El doctor Pulido ha salido de Salamanca con dirección á Fuentes de Oñoro, Fregeneda y Rayada.»
¿Qué manera de propagarse!

El *Fort Chabrol*:

«La situación de los sitiados es desesperada y muy comprometida la de los vecinos de la calle de Chabrol, en lo que puede afectar á la salud pública.»

Verdaderamente, es un asunto que ya huele.

Leo:

«En el ministerio de Hacienda se instruye el expediente para la concesión de un crédito extraordinario de un millón de pesetas para los gastos que exija la campaña sanitaria.»

¡Por Dios, señor Cortezo, usted nos mata! Busque usted otra peste más barata.

Del mismo señor:

«El Director general de Sanidad, Sr. Cortezo, se dirigirá particularmente á los jefes de hospitales, cuarteles y cárceles para que emprendan una campaña de exterminio contra las ratas.»

Cúmplenos hacer constar, para tranquilidad del doctor Cortezo, que tenemos gato.

Aunque no tan hermoso como el de su nómina.

De San Sebastián:

«Hablando el Sr. Dato de la cuestión Polavieja, dijo que éste se halla incondicionalmente al lado del Sr. Silvela.»

Tanto como al lado...

Indudablemente está más cerca que en la *Bourboule*.

Pero todavía hay entre uno y otro 600 kilómetros de distancia, si no mienten las guías de ferrocarriles.

El Sr. Dato, que había salido para San Sebastián con objeto de traerse al general Polavieja, vuelve de San Sebastián, pero no en compañía del ministro de la Guerra, sino con el general Blanco.

—Pero, ¿qué general me trae V. aquí?—le preguntará Silvela en cuanto llegue.

—Dispense V., D. Francisco—contestará Dato,—pero el otro no ha querido venir, y no era cosa de volverme de vacío.

—Bueno, pero ¿por qué se ha fijado V. en Blanco?

—Porque me he dicho: aquí la cuestión es llevarle á Silvela un general; pues se lo llevo Blanco, y luego él que lo pinte como quiera.

COLECCIONES DE GEDEÓN

Se hallan de venta en la Administración de este periódico, Colmenares, 7, bajo izquierda

Precios, sin rebaja

Años 1895 y 1896, unidos en un tomo; en rústica, 8 pesetas; en pasta, 9 pesetas.

Año 1897: en rústica, 7 pesetas; en pasta, 8 pesetas.

Año 1898: en rústica, 7 pesetas; en pasta, 8 pesetas.

Imprenta de EL ENANO, Arco de Santa María, 3.

S O C I E D A D F O N O G R Á F I C A E S P A Ñ O L A

HUGENS Y ACOSTA

Barquillo, 3, duplicado.—Teléfono 1.151.—MADRID

Venta de fonógrafos y accesorios, cilindros en blanco é impresionados por distinguidos artistas.

Grandes rebajas en las ventas al por mayor. Audiciones á domicilio.

Impresión de cilindros por reputados artistas, de cuatro á siete de la tarde. Entrada, UNA peseta.

SANTALINO GAYOSO

CAPSULAS DE SANDALO Y SALOL ALCANFORADO

Novísima fórmula superior al sándalo, copaiba, cubeba, etc., para la curación de la **Blenorragia, Cistitis, Catarros de la vejiga** y enfermedades de las vías urinarias, 4 pesetas, principales farmacias; correo, 4,50.—Madrid, F. GAYOSO, sucesor de Moreno Miquel, ARENAL, 2.—Barcelona, RAMBLA DE LAS FLORES, 4.



WALTHAM

Este reloj de bolsillo se recomienda por sí solo, como lo prueba la enorme cantidad de más de **8.000.000** vendidos hasta la fecha. Los catálogos se facilitan y remiten franco por los depósitos de la **Compañía Waltham** y por el agente general

ALBERTO MAURER

2, calle de Sevilla, 2, Madrid



Las plantas frescas que empleamos en su preparación la recomiendan para la higiene de la vista; litro, 6 pesetas.

FARMACIA DE TORRES MUÑOZ
SAN BARTOLOMÉ, 7

BAÑOS DE

SINGO MANANTIALES DIVERSOS
16 Junio á 15 Sebpre.

TRILLO

Especialidad en el reumatismo, escurfulas, herpes y afecciones de los centros nerviosos.

Grandes reformas en los balnearios. Fondas y hoteles con toda clase de comodidades.

Viajes por Matillas y Guadalajara. Coches nuevos y cómodos con servicio extraordinario de familiares y landeaux á todos los trenes.

Administraciones: por Matillas, Espoz y Mina, 16, y Guadalajara, Alcalá, 7. Sucursal en Madrid, Fonda de los Leones.

LA HIGIENICA

AGUA VEGETAL DE ARROYO; premiada en varias exposiciones científicas con medallas de oro y plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente á los cabellos blancos su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es inofensiva, tónica y refrescante en sumo grado, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuese la más recomendable brillante. Se expende en todas las perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias.

Al por mayor, calle de Preciados, 56, principal.

BALNEARIO DE SAN FELIPE NERI

4, HILERAS, 4

BAÑOS de agua ó de limpieza y minero-medicinales de todas clases, especialmente **SULFOROSOS**.

DUCHAS FRIAS y ESCOCESAS.

SERVICIO PERMANENTE A DOMICILIO

Bicarbonato de sosa químicamente puro

EN PASTILLAS COMPRIMIDAS COIPEL

Esta es la mejor manera de tomar el BICARBONATO de SOSA. Las hay con *anis, menta, sin aroma*, etc. En botes de lata, para su mejor conservación, á 50 céntimos bote.—BARQUILLO, 1, MADRID, y en todas las droguerías de España.

Dentiformo del Dr. La Fuente

REMEDIO EFICAZ PARA CALMAR EL DOLOR DE MUELAS

Frasco: una peseta.

Se vende en Madrid: Farmacias de G. Ortega, León, 13.—A. Coipel, Barquillo, 1.—A. Escalada, San Bernardo, 61.—Hijos de Ulzurrun, Esparteros, 9.—En las demás capitales y pueblos de importancia en las principales farmacias.

Vino de kola y quina Robert

ANTINEURASTENICO

TÓNICO ESTIMULANTE DEL SISTEMA NERVIOSO. ESTOMAQUICO Y NUTRITIVO

Dosis: una copita de las de Jerez, antes de las comidas

Precio: 4,50 pesetas

De venta en la Farmacia de D. GABRIEL ROBERT
Calle del Caballero de Gracia, 23, duplicado, Madrid.

DOLORES de CABEZA. ¿Quién no los padece ó ha padecido? ¿Y sabéis cómo desaparecen? Con una fricción

en la frente de **AGUA de COLONIA de ORIVE**, Farmacias y Perfumerías

¡Original!

Para Circulares y Prospectos,
Escritura á mano,

de la Fundición Tipográfica
Sues. de J. de Neuville.

Barcelona.—Gracia.

Depósito en Madrid, Cañedo y Menéndez
Sal, 6 y 8.

VINO EUPEPTICO GENOVE

DE

Golombo, Pepsina, Pancreatina y Diastasa

DIGESTIVO COMPLETO

Asociación medicamentosa sumamente racional de componentes de acción bien conocida y comprobada en el terreno clínico, reforzada por una prudente dosis de Golombo por sus efectos tónicos y ligeramente estimulantes sobre la mucosa gástrica.

Cada cucharada regular contiene 20 centigramos de Pepsina extractiva, 10 centigramos Pancreatina y 10 centigramos Diastasa.

Frasco, 4 pesetas

3, RAMBLA, FRENTE AL LICEO, BARCELONA

Aguas minerales naturales

ALCALINAS, BICARBONATADAS, SÓDICAS, FERRUGINOSAS Y LITÍNICAS

DE

Provincia de ORENSE **VERIN** Provincia de ORENSE

Manantiales SOUSAS y CALDELIÑAS

Estas aguas son de las mejores entre las bicarbonatadas, y sus efectos sobre el organismo son más seguros que los de las de VICHY á las que superan en eficacia. Son excelentes contra las enfermedades del APARATO DIGESTIVO, y no tienen rival en las afecciones CALCULOSAS y otras de las VIAS URINARIA, viéndose frecuentemente arrojar arenas de gran tamaño con su uso.

PRECIO: botella de un litro..... 1,10 pesetas

Diríjase los pedidos al propietario.—D. F. Debas, Alcalá, 31, Madrid, ó al Administrador en VERIN (Oronse)—Hállanse en todas las principales Farmacias.

Sellos para colecciones

Compra de toda clase y cantidad de sellos usados y colecciones, pagando los más altos precios.

Dirección: ENRIQUE LASO

Administrador de este semanario.

Cuarto desalquilado

En la calle de Amanuel, núm. 15, se alquila un hermoso cuarto principal con agua y vistas á dicha calle y á la del Portillo.

Condiciones higiénicas inmejorables.

Precio económico.

En la portería informarán.

TAQUIGRAFO

Se ofrece para dar lecciones

PRECIOS MODICOS

ESCRIBID:

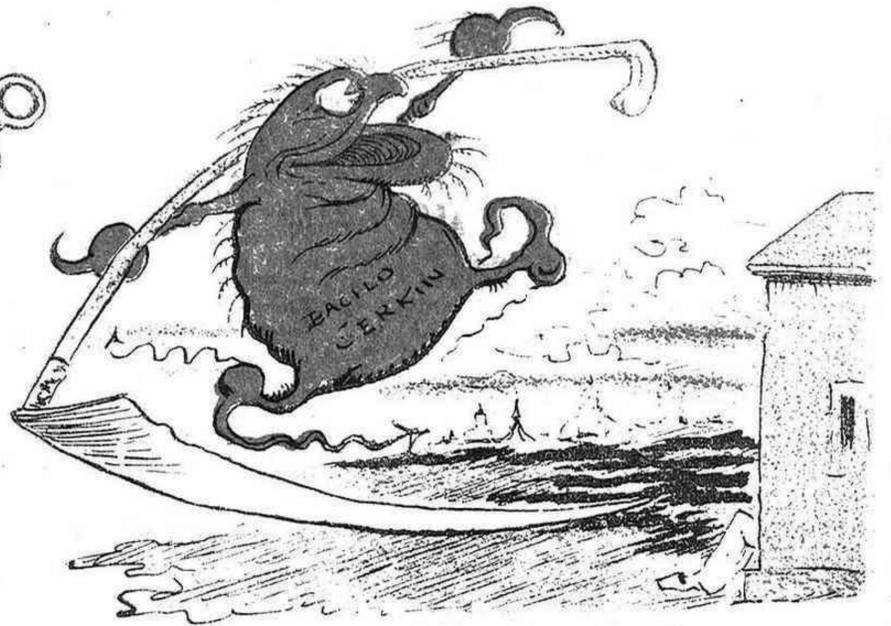
Lista Correos: Cédula 1482

LA PESTE EN MADRID

(Apuntes para una revista cómico-lírica que ofrecemos a los currinches)



Ya está arriba el telón; ¿por dónde empiezo?
Por presentarnos al doctor Cortezo.



—Entrar quiero en Madrid, mas ¿de qué modo?
Pues de matute, como aquí entra todo.



— Soy el bubón de Hacienda.
— Yo soy la peste;
ya sus arreglaremos
entre yo y éste.



Yo soy, a fuer de rata,
quien lleva la infección
vivo a salto de mata
sobre esta población.
Yo soy persona grata
en la Delegación,
de Dato, ni de Data
me importa la opinión;
y así, os daré la lata
hasta que cambien la decoración.



El coro sempiterno
que sale a decir pestes del Gobierno.



Y aquí termina, señores,
nuestro trabajo ligero
con un coro de doctores
y una copita de suero.